

DISCURSO INAUGURAL

Mtro. José Woldenberg

CONSEJERO PRESIDENTE DEL IFE

Muy buenos días. Yo sí me voy a extender, quizá un poco más, pero quiero decirles que asisto con muchísimo gusto a la apertura de este Taller de Evaluación de la Metodología.

Hay que decir que le debemos esta reunión, en primerísimo lugar, a Javier Alagón y Ana Cristina Covarrubias, de la AMAI, y a Juan Manuel Herrero, del Colegio Nacional de Actuarios.

Estamos aquí gracias a ellos y es justo reconocer su preocupación por los temas que aquí se van a desarrollar.

Quiero también agradecerles a todos y cada uno de ustedes su presencia en este taller, porque sabemos que son gente mucho muy ocupada y que seguramente tienen estas tareas, pero creo que participar en un taller como este no defraudará a nadie.

De nuestra parte, el IFE no podía más que apoyar de manera entusiasta la realización de este evento, no solamente por la pertinencia y la importancia técnica del asunto y de quienes están aquí, sino sobre todo porque de este taller esperamos luces, propuestas viables, conclusiones prácticas para el trabajo demoscópico del futuro y para afinar el papel que las encuestas jugarán en los siguientes procesos electorales.

Voy a iniciar con un reconocimiento a las empresas. Los conteos rápidos que levantaron y las encuestas de salida mostraron su valor como instrumentos de confianza. Una amplia batería de encuestadores en todo el territorio nacional fue dispuesta el 2 de julio por un buen número de empresas. La situación política que propició su trabajo fue extraordinariamente útil. Desde el primer minuto después de las ocho de la noche, uno tras otro, los resultados de las encuestas de salida y de los conteos rápidos fueron conocidos por partido, gobierno y ciudadanos. Fueron 21 ejercicios muestrales de conteo; ninguno presentaba disonancias, todos coincidían en el ganador, segundo y tercer lugar. Con diferencias menos significativas, los conteos rápidos coincidieron en las tendencias generales. Un ambiente de certidumbre acompañó el parto pos-electoral.

Ese fue un factor decisivo para la tranquilidad, la distensión y la concordia.

Un conteo rápido certificaba al conteo inmediato anterior y, en ese contexto, derrotados y ganadores no tenían más que reconocer las cifras, acatar la voluntad puesta en las urnas.

Más tarde, el PREP no haría más que redundar sobre esa certeza construida desde las ocho de la noche.

El ambiente político producido en ese momento tuvo su envoltura civilizada y ejemplar, en buena medida, gracias a la obra edificada por los conteos rápidos. El trabajo, también, ya había sido realizado por las encuestas de salida.

Ante el IFE se registraron nueve ejercicios y todos ellos diagnosticaron con bastante precisión el resultado que vendría después.

Fueron particularmente útiles en las elecciones locales en Guanajuato, Morelos y el Distrito Federal.

Gracias a la coincidencia y a la congruencia en las tendencias, la misión política había sido cumplida: procurar y cultivar confianza en torno a los resultados de las elecciones.

En el trayecto previo al 2 de julio las encuestas nos dieron un retrato grueso, a brochazos, de la competencia electoral.

Sabíamos que estábamos frente a una contienda reñida entre dos grandes fuerzas políticas. Sabíamos que su diferencia promediaba pocos puntos porcentuales. Sabíamos que el tercer lugar se había rezagado y sabíamos que uno de los partidos recién registrado, peleaba fuertemente por alcanzar el umbral del dos por ciento. Era un cuadro general que se demostró cierto. Esa es, también, una deuda que tenemos con las encuestas del año 2000.

Por desgracia no todo funcionó de la misma manera y creo que todos los que estamos aquí lo sabemos. Creo que, hay que decirlo claro, el proceso electoral, que para nosotros terminó ayer, mostró que tenemos un problema, como país, con las encuestas preelectorales.

Durante estos meses vivimos episodios confusos, incertidumbre, varios problemas que, creo, debemos atender en primer lugar, las autoridades electorales, por supuesto, pero también y sobre todo los profesionales de la demoscopia, es decir, ustedes.

Y es que en los primeros meses del año vimos multiplicarse y aparecer decenas de veces un fenómeno totalmente nuevo e imprevisto: las encuestas dejaron de ser instrumentos de confianza que acompañan al proceso electoral; dejaron de ser el barómetro que nos informa de los humores de la sociedad y que ayudan a reconocer el resultado que será depositado en las urnas y, al contrario, muchas encuestas pasaron a formar parte del conflicto político e incluso se degradaron para ser un mero instrumento de propaganda.

Por esa vía, durante un buen trecho de la campaña, las encuestas dejaron de ser ancla de la credibilidad pública para colocarse del lado de las apuestas interesadas y también de la especulación.

Puede que sea un juicio demasiado tajante, pero quiero llamar la atención de un asunto importante hoy y en el futuro. Pareciera que las encuestas nos estaban hablando de países distintos. Muchos de esos sondeos fueron hechos por empresas de prestigio. En no pocas ocasiones se trataba de encuestas realizadas en la misma escala nacional, muchas compartían el mismo periodo de tiempo en su levantamiento, pero sus resultados no sólo aparecían como diferentes, sino incluso contradictorios.

¿QUÉ FUE LO QUE PASÓ?

Creo que para eso –así lo entiendo– es que servirá este foro. El hecho de que sea un foro privado, creo que nos ofrece garantías a todos para una discusión franca, abierta; para que la misma se desarrolle en un clima de diálogo, de confianza; incluso, diría yo, de cordialidad, para que nadie se quede con nada en la bolsa o en las alforjas, sabiendo que lo que queremos dilucidar son los problemas medulares con los que todos y cada uno de ustedes tuvieron que lidiar a lo largo de los meses preelectorales.

Creo no exagerar si digo que en aquellos momentos el público, los ciudadanos, los estudiosos de la política, las propias autoridades electorales, recibieron muy pocas explicaciones. Se nos dijo que estábamos ante problemas metodológicos; que tratándose de distinguidas firmas las diferencias podían deberse al muestreo, al método de contactación o a la utilización de ponderadores.

Sin embargo y en buena lógica, algunas empresas estaban equivocándose. Muchas empresas tenían serias dificultades con su trabajo. El problema es que nadie lo sabía a ciencia cierta, y esa incertidumbre se multiplicó justamente en el tramo final de la campaña.

No estoy hablando sólo de la publicación y del manejo que los clientes respectivos les dieron a las encuestas; estoy hablando, quizá, del trabajo, del contenido de las encuestas mismas.

El nudo político larvado, en esa circunstancia, fue que las encuestas no estaban –o así parecía– contribuyendo a generar un colchón de confianza, un sendero de credibilidad en torno a los resultados de los comicios.

A pesar de que la experiencia demoscópica electoral en México ya puede reclamar una larga tradición de trabajo; a pesar de que todos sus instrumentos se han sofisticado; de que ha probado y experimentado múltiples opciones metodológicas; a pesar de su aprendizaje acumulado y de que su mercado ha crecido exponencialmente, repentinamente parecía que las encuestas dejaban de ser un asidero para la certeza política del proceso electoral del año 2000, aunque tengo que reiterar: el día de la jornada los conteos rápidos y las encuestas de salida (*exit polls*) nos ayudaron –y muchísimo– a inyectar certeza al proceso.

Tuvimos también un problema más, pero ese no es un problema con quienes están en esta mesa, pero me gustaría plantearlo, que fue el incumplimiento con la ley. Permítanme informar de las cifras: entre el 19 de enero y el 23 de junio, el IFE detectó 722 publicaciones de encuestas en medios impresos. En total fueron 73 empresas, instituciones u organizaciones las que realizaron sus ejercicios muestrales y los publicaron.

En realidad, según esta información, se hicieron 160 encuestas distintas, pero muchas de ellas fueron publicadas en varias ocasiones. Lo grave del asunto es que de esas 73 empresas u organizaciones, sólo 37 enviaron la metodología de sus estudios a la Secretaría Ejecutiva del IFE. Es decir, sólo la mitad cumplió con su obligación legal.

De 36 empresas cuyos trabajos fueron publicados no obtuvimos respuesta ni señal, con todo y que lo que tenían que presentarnos era muy simple: en primer lugar, garantizar la validez y seriedad del sondeo; que ellos se ajusten a un conjunto general de criterios y principios técnicos para evitar ocultamientos, deformaciones o manipulación de datos.

Son criterios simples que deben ser presentados al IFE y que son fácilmente cubiertos por organismos y personas dedicadas, real y profesionalmente, a estas cosas. Lo repito: tienen que precisar quién patrocinó la encuesta y quién ordenó su difusión; definir detalladamente la población de estudio; explicar el método utilizado para recopilar la información y para hacer las entrevistas; detallar el método de muestreo; describir el fraseo exacto con las cuales hicieron las preguntas a la población; precisar la estimación del error implícito; especificar las fechas en que la encuesta se llevó a cabo; señalar, en su caso, cuándo se trata de pronósticos derivados de los datos recopilados y, por último, preservar los cuestionarios fuentes, los programas de cómputo y las bases de datos construidas para la encuesta.

Como se ve, no se trata de requisitos excesivos o inauditos. Son criterios que cualquier profesional puede cumplir holgadamente. No son fruto del capricho de una institución quisquillosa, sino una manera de procurar que el proceso electoral se despliegue de manera limpia y esté acompañado de cifras y datos ciertos, de información auténtica para el electorado.

Se trata de atajar la charlatanería en bien del proceso electoral, pero también de una forma de preservar el prestigio de la propia disciplina demoscópica y de quienes trabajan en ella.

He querido anticipar, de esta manera, los temas de este taller, porque creo que ni al IFE ni a los profesionales de la demoscopía conviene este estado de cosas; es

urgente elevar la exigencia, al menos por tres razones: una, porque en el extremo podría estar en riesgo el prestigio mismo de la profesión.

Las encuestas, un producto cuya base de sustento es la credibilidad, no puede exponerse a la contradicción y la incredulidad que en algunos momentos vivimos en el año 2000, porque de ese río revuelto, muchas empresas fantasmas de dudosa calidad técnica, se introdujeron al mercado con los daños profesionales, empresariales y de prestigio, que implica para la propia disciplina.

Y tres, porque los procesos electorales necesitan estar acompañados de certeza y de confianza. Es un objetivo mayor, nacional, más allá de intereses particulares.

Así, pues, de este taller esperamos un fruto inmediato, un esfuerzo de los profesionales que practican el levantamiento de estudios de opinión, para aclararse primero entre ellos y quizá después a la sociedad, las razones por las cuales vimos esa impresionante variación de los datos y las tendencias, antes del 2 de julio.

Ninguna de las empresas serias instaladas puede beneficiarse de ese desconcierto, porque –en el extremo– si nadie creyera en nada, si todo es incertidumbre y contradicción, si no hubiese explicaciones de las variaciones sustantivas, las cifras levantadas con trabajo y rigor científico, fácilmente acabarán confundándose con las cifras manipuladas o simplemente inventadas.

Espero sinceramente que este evento sirva para consolidar la conciencia de responsabilidad pública y política que inevitablemente tiene este gremio, pues una vez que sus productos, que sus encuestas son difundidas, alcanzan un estatuto superior más allá del negocio particular y se convierte en un asunto público que afecta o impacta a miles, quizá a millones.

La calidad de las encuestas publicadas es, pues, un asunto de interés público. Quiero apostar y estoy convencido que el propio gremio demoscópico pondrá manos a la obra, porque nos logrará explicar qué fue lo que pasó, y por esa vía, seguramente, fortaleceremos la confianza y la credibilidad pública en las propias encuestas. Es el objetivo del taller que ahora mismo comenzamos. Y, de nuevo, muchísimas gracias por haber atendido esta invitación. ■